

ALGUNOS ASPECTOS SOBRE LITERATURA Y CATOLICISMO (1868-1936)

Solange Hibbs
Universidad de Toulouse-Jean-Jaurès

Este volumen monográfico pretende ser un paso más para el conocimiento de una producción literaria (novela, poesía, teatro, cuento, prensa) en la que se plasmaron vivencias y visiones a veces conflictivas de la religión y del catolicismo. Se trata de un capítulo de la historia española que se inserta en el marco más amplio de la historia cultural en la que se manifestaron representaciones diversas de la realidad religiosa y social.

La cuestión religiosa ha sido uno de los elementos de más influencia en la vida política y social española y es notorio que el catolicismo constituyó «un ingrediente esencial de la identidad cultural de los españoles»¹. Esta cultura discurrió por registros distintos y dio lugar a proyectos de signo político, social y religioso muy diversos. Si se tienen en cuenta las distintas y enfrentadas concepciones de la religión, de las religiones positivas y del catolicismo que se surgieron en la España contemporánea, la reflexión sobre esta cultura católica resulta sumamente compleja. Una cultura que ya no era hegemónica y en la que se produjeron profundas fracturas y se expresaron sensi-

¹ Manuel Suárez Cortina, *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2014, p. 10.

bilidades diversas sobre el modo de acomodarla al proceso secularizador y la modernidad. Los conflictos civiles que se manifestaron a lo largo de siglo y medio reflejaron las complejas relaciones entre la Iglesia, el poder político y social. La sociedad española contemporánea estuvo inevitablemente marcada por la confrontación entre secularización y confesionalidad. Historiadores como Manuel Suárez Cortina y Julio de la Cueva han mostrado cómo, si bien había que matizar la visión meramente dicotómica de enfrentamiento entre dos territorios, entre laicistas y católicos, no puede infravalorarse la «disputa entre dos marcos culturales que adquirieron distinta capacidad de institucionalización, pero que estuvieron presentes desde el comienzos del siglo XIX, en todos los combates, por definir el espacio público, sus valores, referentes y modos de articulación» (Suárez Cortina: 2014: 12)².

Considerada desde una perspectiva histórica más amplia, la crisis del siglo XIX y del primer tercio del XX no se expresó solo a través de la actuación concreta de la Iglesia como institución y de las reacciones del aparato eclesial identificado con las tradicionales estructuras del poder. Provocó el fraccionamiento ideológico y cultural de una sociedad en la que coexistían aspiraciones y proyectos socio-políticos y religiosos distintos. Frente a un catolicismo que alimentaba un sentido defensivo con un rechazo visceral de cualquier intento de acomodamiento a la sociedad moderna y a la práctica de la tolerancia, surgieron múltiples expresiones de la conciencia religiosa con componentes más «heterodoxos» que buscaban una renovación religiosa más acorde con los nuevos tiempos. La construcción de planteamientos filosóficos, éticos y religiosos que favorecerían las relaciones entre la sociedad moderna, la ciencia, la razón y la religión se insertaba en un debate que sobrepasaba los límites de lo meramente político para adentrarse en el terreno filosófico, ético y científico. Frente a una cultura católica en la que predominaban el nacionalcatolicismo reaccionario, antidemocrático y antiliberal de la esencialidad católica de España que encuentra en Marcelino Me-

² Véase el estudio de Julio de la Cueva, «Cultura y movilización en el movimiento católico de la Restauración (1899-1913)», en Manuel Suárez Cortina (ed.), *La cultura española en la Restauración*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 169-192.

néndez Pelayo uno de sus principales referentes, se elaboraron otras propuestas laicistas compartidas por católicos liberales, krausistas, demócratas, progresistas y librepensadores que cuestionaban la ubicación de la Iglesia, sus usos, tradiciones y costumbres, en la España liberal (Suárez Cortina: 2014: 235). Dentro de esta dialéctica entre resistencia, estabilidad y aceleración del proceso histórico, los textos de esta literatura constituyen una valiosa cantera para el acercamiento al entorno en el que nacieron y a los elementos reveladores de la trayectoria y significado de sus autores. El estudio de esta producción constituye un espacio privilegiado de las representaciones de una sociedad en la que la confrontación entre clericalismo y anticlericalismo produjo, registros de discurso, lenguajes y modos de acción distintos. Es un capítulo de la historia del catolicismo que ha merecido cierta atención y cuya legitimidad como objeto histórico es indiscutible.

El marco cronológico propuesto puede justificarse por la continuidad y también la evolución de ciertos presupuestos ideológicos, políticos y culturales de la Iglesia como institución, de determinados sectores del catolicismo así como los que situaban el problema religioso en la imposibilidad de conciliar el catolicismo como religión positiva con las transformaciones sociales y científicas del mundo contemporáneo. La percepción de este paisaje cultural en el que se fraguan sensibilidades religiosas, filosóficas, socio-políticas distintas y a veces antagónicas plantea una serie de cuestiones que se han abordado en las once contribuciones que componen este volumen.

La primera reflexión se centra en la misma naturaleza de estos textos que se difundieron mediante distintos soportes y circuitos, en espacios a veces heterogéneos y mediante diversas estructuras mediadoras que incluyen autores, editoriales, lectores (S. Hibbs, C. Alonso, J. L. Agudín). Se ha valorado la importancia de los medios de comunicación y más especialmente de la prensa como espacio de configuración de identidad de los grupos. En este contexto la prensa se ha revelado un espacio de apropiación eficaz para la Iglesia que no ha vacilado en echar mano de los medios de comunicación tan denostados en un momento histórico en el que tanto la descristianización como el decaimiento de la catequística oral debilitaban su influencia. También se ha destacado la difusión de la llamada literatura edificante y de las buenas novelas gracias a la existencia de una sólida red de editoriales y el estímulo de una producción li-

teraria autóctona (J. Avilés Diz, J. M. Goñi Pérez, J. L. Agudín). Si la prensa constituyó un medio de propaganda y adoctrinamiento para la Iglesia y en la que se destilaba un discurso contrarrevolucionario, no puede infravalorarse la resonancia de la prensa liberal, librepensadora y anticlerical que ofrecía un espacio de reflexión y de movilización contundente (S. Hibbs, L. Thion-Mollá).

Otra mirada se ha interesado por los actores y mediadores de estas culturas entre los que se sitúan los propios autores cuya obra refleja la propia evolución del género narrativo, la constitución de públicos distintos y de los públicos lectores (A. Mackaya, R. Serrano, S. Hibbs). La génesis, difusión y recepción de estos textos también obligan a fijarse en otras perspectivas como la de género. El papel del asociacionismo femenino y la creciente presencia de las mujeres católicas en espacios de difusión cultural es otra dimensión de la revitalización católica y «reconquista» social católica emprendida por la Iglesia católica durante la Restauración y a principios del siglo XX (S. Rodríguez Serrador).

El estudio de esta literatura no puede disociarse, en las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del XX, del debate y de las tensiones que enfrentaron tradicionalismo y modernidad, corrientes literarias como el realismo y el naturalismo y la literatura edificante en la que la estética venía supeditada a la finalidad moralizadora. (Y. Lissorgues, S. Hibbs, A. Mackaya). Dentro de esta corriente de la literatura católica que disfrutó de un éxito innegable y alcanzó a muchos lectores y lectoras, predominaron el romanticismo idealizador y el costumbrismo regionalista exaltador de tradiciones ancestrales (J. Avilés Diz, J. M. Goñi Pérez).

Este monográfico no pretende ofrecer un estado de la cuestión exhaustivo que requeriría un trabajo mucho más extenso que pudiese profundizar, en el caso español, más allá de la existencia presumida de una cultura nacional de naturaleza católica, la existencia de distintas construcciones culturales, multiformes, antagónicas pero también transversales a distintas corrientes y familias políticas³. Desde el punto de vista metodológico resulta también imprescin-

³ Ismael Saz, «La historia de las culturas políticas en España», en *L'Histoire culturelle en France et en Espagne*, Benoît Pellistrandi et Jean-François Sirinelli (coords.), Madrid, Casa de Velázquez, 2088, 215-234.

dible tener en cuenta una perspectiva comparatista que incorpore aspectos fundamentales como las transferencias culturales y las dependencias mutuas entre culturas distintas fuera de España, la recepción de modelos extranjeros.

Deseamos que las contribuciones recogidas en este volumen sean una estimulante oportunidad para enriquecer la reflexión y la investigación sobre la literatura y el catolicismo.